

Cómo fué acogida la aparición del Quijote

Y A es sabido que en el mismo año 1605, en que se publicó en Madrid la primera parte de la novela inmortal, salieron a luz seis o siete ediciones. En seguida se tradujo a las principales lenguas de Europa; en inglés, por Shelton, en 1612; al francés, por Oudin, en 1614; al italiano, por Franciosini en 1622. Sucesivamente, en versiones totales o parciales tenemos el «Quijote» en catalán, mallorquín, vasco, portugués, latín, francés, italiano, rumano, inglés, holandés, alemán, danés, sueco, griego, ruso, polaco, serbio, búlgaro, finlandés húngaro, bohemio, croata, japonés, hebreo, indostanio, árabe, noruego, checo, latín macarrónico, letón, esperanto, yugoslavo, hindú, gálico, irlandés, lituano y, últimamente, tagalo. De suerte que está traducido a unas cuarenta lenguas, con lo cual han venido a cumplirse las palabras del bachiller Sansón Carrasco, quien hablando con don Quijote (parte II cap. III) dice: *Se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzga*, y las de Mercurio al propio Cervantes en el «Viaje al Parnaso»:

*Tus obras los rincones de la tierra,
llevándolas en grupa "Rocinante",
descubren, y a la envidia mueven guerra*



Ilustración de una edición inglesa del "Quijote"

porque, en efecto, hoy alcanzan a unas mil quinientas las ediciones de «El ingenioso hidalgo», y su éxito ha dado lugar a un sin fin de estudios, imitaciones, composiciones poéticas, obras de teatro, novelas, piezas musicales, esculturas y toda clase de pinturas y dibujos, como puede verse en las bibliografías e iconografías.

No hay precedentes literarios del «Quijote», contra lo mucho que se ha escrito y desbarrado sobre esta cuestión. Y no solamente no los hay en el «Quijote»; no los hay tampoco en ninguna de las «Novelas ejemplares». Todos los personajes de Cervantes se hallan tomados de la realidad o forjados en la oficina maravillosa de su entendimiento, con las modificaciones que impone el Arte. Esto era una verdad tan corriente y apreciada en el mundo literario de su tiempo, que Tirso de Molina pudo escribir en el acto II de su comedia «El castigo de penseque»:

*¿Hay sucesos semejantes?
Cuando los llegue a saber
Madrid, los ha de poner
en sus novelas Cervantes.*